

## LOS MEDICOS DE LA INDEPENDENCIA

Por RICARDO ARCHILA

*Honorable señor Director,  
Honorable Académicos:*

Considero demasiado sugestivo e interesante el tema relativo a los Médicos de la Independencia, materia que me cabe la honra de presentar ante ustedes, no sin antes expresar mi reconocimiento por la acogida que se me ha dispensado; ello compromete mi gratitud, la cual cumplo en testimoniar en la persona del señor Director de la Corporación. Si al final, mis palabras merecen observaciones críticas, me sentiría realmente feliz, pues lo mío es sólo un modesto ensayo.

Los héroes son el eje de las epopeyas guerreras. Nada, pues, tiene de extraño, que la historia recoja y consagre sus nombres y que sus glorias sean patrimonio de los pueblos. Sin embargo, al lado de los héroes militares existen los héroes civiles con su cortejo de arquetipos. La gesta de la Independencia, por su grandiosidad, suele exaltar los valores castrenses, pero, no por eso, hay derecho a subestimar el aporte de otros elementos humanos, que como los galenos, ya impresionaron desde la remota antigüedad al autor de la *Iliada*. Acompañaron los médicos a las tropas desde los primeros gritos de libertad hasta las dianas de Ayacucho. Durante todo el proceso, aun durante la etapa pre-emancipadora hicieron acto de presencia; esto es muy importante, desde el Norte al Sur solidarizarse con los patriotas: desde la célebre conspiración de Gual y España en Venezuela hasta el movimiento fernandino en Lima, hay médicos: Picornell y Canibens en Caracas y Unanue, Tafur, Valdés, Chacaltana, Pezet y Devoti en la capital virreinal. La Sociedad Patriótica de Caracas y Lima son coincidentes. Valía social poseían los médicos de entonces, pero, arrastraban el legado de la Universidad colonial, que se traducía en la pobreza profesional, tanto en número como en calidad. En Venezuela, la Cátedra de Prima de Medicina era la única que funcionaba. Sobreviene el chispazo en Caracas en 1810 y 1811. Enardecidos los ánimos, en el movimiento precursor del 19 de abril de 1810 se encuentran los nombres de José Angel de Alamo, Vicente Carrillo, Francisco Antonio Lanz y José Rafael Villarreal y el de los cirujanos José María Gallegos, Raimundo Gallegos, Carlos González y Francisco Isnardi. Figuras del 5 de julio de 1811: Vicente Salías y José Rafael Villarreal. Firmantes del Acta de la Independencia: José Angel de Alamo, Francisco Isnardi, Manuel Palacio Fajardo y José Luis Cabrera. Secretario del Congreso Constituyente de 1811: Francisco Isnardi.

José Angel de Alamo, sus restos reposan en el Panteón Nacional. En su casa de habitación fue donde se reunieron la última vez los revolucionarios que se retiraron a las 3 de la madrugada del 19 de abril de 1810. Condenado a muerte, milagrosamente salvó la vida y estuvo exilado en las Antillas. Fue Diputado al congreso de 1811 y miembro de la comisión redactora del Acta de Independencia. Francisco Isnardi, secretario del Congreso Constituyente y redactor del Acta de la Independencia. Preso por Monteverde, fue enviado a los calabozos de La Guaira y de allí a Cádiz, en cuyas prisiones falleció.

Manuel Palacio Fajardo, es el intelectual por excelencia de esta generación. Escribió *Bosquejo de la Revolución de la América Española*, destinado a explicar a los extraños las razones y el significado de nuestro movimiento separatista; la obra editada en inglés fue traducida al francés y al alemán y por último apareció en castellano. Nombrado por el Libertador en 1819, Secretario de Estado para Relaciones Exteriores y Hacienda, falleció en Angostura, apenas a tres meses escasos de estar desempeñando dicho alto cargo.

Vicente Salías, fogoso por su verbo, pagó su entusiasmo fusilado en Puerto Cabello en 1814. Poeta, es el inmortal autor de la letra del Himno Nacional.

A esa generación inicial de médicos de la Independencia pertenecen en el Sur: Unanue y sus contemporáneos, quienes debido a las circunstancias históricas, protagonizaron su papel activo más tarde. Bien lo dice el historiador Lastres: el 29 de julio de 1821, fue una fecha solemne en los fastos de la medicina. En efecto, se realizó en Lima el juramento de la Independencia Nacional por el Tribunal del Protomedicato presidido por Tafur. Pezet, el eminente médico y patriota, pagó con su vida el gesto: muere en el Real Felipe, víctima de la prisión y las enfermedades. "En la cita de honor del año 1821, médicos, cirujanos y farmacéuticos rivalizaron en nobles sacrificios".

En Colombia, el doctor Juan María Pardo, "colegial del Rosario, fue el único de los médicos cuyo nombre figura en el Acta del 20 de julio de 1810, y su retrato adorna actualmente los muros de la histórica Casa del Florero"... "Cargado de cadenas fue llevado a Casanare en donde permaneció tres años. Más tarde, fue fundador y primer Rector de la Facultad Central de Medicina en 1827".

Conforme se ve, en los años de preparación ideológica de la Independencia, los médicos ocupan con dignidad su puesto, para la formación del clima propicio a la acción de las armas.

Cuando estalló el conflicto armado, las características desde el punto de vista médico, en el bando patriota, eran tan precarias que vale la pena puntualizarlas. Por las razones dichas antes, en las provincias que formaron la República de Colombia, los facultativos eran desproporcionadamente escasos; a lo cual se agrega, carencia de verdaderos hospitales militares y pobreza del equipo correspondiente. En síntesis, lo predominante era la ausencia del régimen de sanidad militar (sólo más tarde, en 1819, el General Pablo Morillo, aprobó la "Instrucción —elaborada por el doctor Juan Nieto Samaniego y el doctor José Domingo Díaz— para el gobierno, servicio, orden y economía de los hospitales de Venezuela, acomodadas a las circunstancias de la provincia y de la presente guerra"). Los cirujanos no

tenían posición reconocida en el ejército, no poseían grado militar y no gozaban de paga regular. Hay quien afirma que en las primeras acciones de armas sólo las tropas españolas tuvieron cirujanos y botiquín, los patriotas no los tuvieron. No obstante tales condiciones los médicos y cirujanos prestaron sus servicios, que por lo demás, la situación fue mejorando lentamente con el tiempo. Dícese que cuando el Libertador reorganizó su ejército en Mérida, durante la campaña admirable, solamente tenía dos médicos-cirujanos, los doctores Francisco Valbuena y Pedro León Caldera. “Desde 1813, sirvió Caldera en los hospitales del Ejército Libertador. En el 14 siguió en el éxodo de Urdaneta a Nueva Granada, y estuvo con Bolívar en la toma de Bogotá. Estuvo en Cartagena durante el sitio por Morillo. Logró salirse y fue a perecer en las montañas del Istmo de Panamá”. El primer médico militar que hubo en Venezuela fue Carlos Arvelo (por cierto, el bicentenario de su nacimiento se cumple el año próximo); con poca diferencia de tiempo el Libertador nombró a Arvelo y a Juan Ross, cirujanos mayores.

Corresponde al año terrible de la Guerra a Muerte, el clímax crítico desde el punto de vista de la asistencia médica y la de los hospitales, rebasados como fueron por la crueldad de la guerra y su alta mortalidad. En la vorágine de la contienda muévense entre los heridos, Cervellón Urbina, José Francisco Sánchez, José Luis Cabrera y Carlos Arvelo, este último herido en las sangrientas jornadas de Ocumare y La Victoria. Por razones obvias hemos excluido a José Domingo Díaz, el anti-héroe, anti-patriota y anti-Bolívar.

Un hecho muy curioso registra la *Gazeta de Caracas*, en abril de 1814, en la cual aparece un comunicado firmado por Juan Francisco Sánchez, en su carácter de primer cirujano de los hospitales de Caracas, a través del cual invitaba a sus colegas a reuniones semanales para un intercambio de opiniones sobre los mejores métodos de curación de las heridas producidas por armas de fuego. ¿Sería que lo imprevisto de la guerra y los destrozos ocasionados por dichas armas encontraron a nuestros cirujanos no preparados para tales contingencias? De todas maneras, conforme a los comentarios formulados por José Rafael Fortique —el mejor historiador de los aspectos relacionados con Médicos y Medicina en la guerra de Independencia en Venezuela—, el episodio recuerda a la situación confrontada por los cirujanos europeos del Renacimiento, cuando hubieron de enfrentarse a la aparición del cañón y la carabina.

Capítulo especialísimo fue el de la influencia de los cirujanos ingleses e irlandeses que como integrantes de los legionarios británicos llegaron a Venezuela por la vía de Angostura. Providos de un bagaje superior en conocimientos médicos contribuyeron con mucho a la mejora de la asistencia de heridos y enfermos y, sobre todo, a la estructura de la sanidad militar. Aunque ya desde el año 1817 el régimen había empezado a mejorar, no cabe duda que su completa organización se debe a ellos. Con su habitual genialidad el Libertador captó de inmediato el aporte de los extranjeros, adaptándolo a las características del ambiente local y así quedó fundada en todos sus pormenores la higiene militar. Algunos de ellos fueron médicos particulares del Libertador y otros del Presidente Páez. En 1818, el Libertador designó al doctor John Robertson, Director General de los Hospitales de las Provincias libres de la Nueva Granada, habiéndose hecho cargo de inme-

diato del Hospital de Angostura. En el mismo año es nombrado el Cirujano José Manuel Calleja para la Guardia de Honor. En la Plana Mayor de dicho Cuerpo figuraba un cirujano.

Es interesante el hecho de que al Cirujano Mayor Robert Fry, promovido por Páez al grado de Teniente Coronel, el Libertador en el Cuartel General de Achaguas, marzo 24 de 1821, ordena se le extendiera el despacho correspondiente y al mismo tiempo se le permitiera el uso del uniforme e insignias de Teniente Coronel de Ejército. A propósito del uso de uniformes en los ejércitos combatientes, sería interesante precisar la época o fecha en que los médicos militares empezaron a uniformarse.

Es de notar que tal vez, debido a la urgente prioridad de satisfacer los efectivos militares, los médicos y boticarios no fueron incluidos al principio en la legislación pertinente a las remuneraciones. Los sueldos fueron fijados por decretos sucesivos de los años 1819, 1820 y 1821. El 29 de mayo de 1822, el Libertador dictó definitivamente el Decreto mediante el cual se precisaba el rango y sueldos de dichos funcionarios. Vale la pena reproducir los artículos siguientes: N° 1. Habrá en Colombia un Inspector General de hospitales militares con la decoración, fuero, preeminencias y sueldos de Coronel vivo y efectivo del ejército. Artículo 2° Los Cirujanos Mayores gozarán de la decoración, fuero, preeminencias y sueldos de Teniente Coronel vivo y efectivo del ejército. Artículo 3° Los Cirujanos de primera clase gozarán de la decoración, fuero, preeminencias y sueldos de Mayores del ejército. Artículo 4° Los Cirujanos de segunda clase gozarán de la decoración, fuero, preeminencias y sueldos de Capitanes del Ejército. Artículo 5° Los Cirujanos de tercera clase gozarán de la decoración, fuero, preeminencias y sueldos de Tenientes efectivos del ejército. En la Orden General del 20 de enero de 1820, el Libertador había estatuido que "Los Cirujanos Mayores, como los Sargentos Mayores, recibirán 100 pesos mensuales; y los Cirujanos de los cuerpos tendrán 50 pesos mensuales". Años más tarde, "en Decreto firmado en Lima, el Libertador de nuevo reorganiza el servicio médico militar creando un Inspector general de los hospitales con título de coronel y dando a los Cirujanos Mayores sueldo de 1.200 pesos anuales, a los cirujanos de primera clase 900 pesos, a los de segunda clase 600 pesos; a los practicantes de primera clase 300 pesos y a los enfermeros sueldo de 360 pesos anuales".

Después de participar en algunos combates en el Oriente del país, los legionarios británicos fueron concentrados en Angostura y allí se dividieron: una parte marchó a los Andes y Nueva Granada con el Libertador y la otra quedó acantonada en Achaguas, siguiendo luego a la campaña del Centro hasta tomar parte en la famosa batalla de Carabobo. En 1971, celebróse el sesquicentenario de dicha batalla y como epílogo fue colocada una placa en la propia llanura: "Homenaje de la Academia Nacional de Medicina al personal médico del Ejército Libertador en la campaña de Carabobo", en la cual han quedado esculpidos en la perennidad del bronce veintiséis nombres, entre cirujanos, médicos, boticarios y practicantes. Además, como recuerdo de dicho homenaje ha quedado un folleto, editado por la Academia: "Los Médicos en la Batalla de Carabobo". Fueron los cirujanos británicos: Richard Murphy, William Porter Smith, Robert Fry, Alexander F. Acheson,

Michael D. O'Reilly, Ashbury, Mullery, Brown, John Smith, John Stanton, Riding, Mayne, Thomas Foley y George Bryan. Richard Murphy, Cirujano Mayor del Ejército Libertador, es uno de los más notables médicos que llegaron con las tropas legionarias británicas. Al sobrevenir la paz, se radicó en Puerto Cabello, donde la población después de su muerte le erigió, como homenaje póstumo, un túmulo. Thomas Foley, participó en las Campañas de Apure, en la de Boyacá en 1819 y viajó con Bolívar y el ejército colombiano a Quito y al Perú. "Al concluir el año de 1824 le vieron los ejércitos vencedores de Ayacucho curando en Guayaquil los enfermos y heridos que regresaban a Colombia de la campaña libertadora del Perú". Al final de su carrera se declaró enemigo del Libertador, a tal punto que en 1828 fue procesado en Guayaquil como conspirador; en sus últimos tiempos perdió la razón y murió demente en Guayaquil en 1829. Charles Moore no estuvo en Carabobo. Desde su llegada en 1818, ejerció el cargo de Cirujano Mayor del Ejército Patriota. Quizá sea el más destacado entre sus colegas: fue médico del Libertador y lo acompañó diez años en sus campañas. Participó en las campañas del sur y del Perú. Se halló en las acciones de Gamarra, Paso de Caballos y Junín, con Bolívar; y con Sucre, en las del Yaguanchi y Guachi 2°. En la campaña de Quito obtuvo la medalla decretada por el pueblo de la ciudad. Alcanzó el grado de coronel. En total, los cirujanos que llegaron por vía de Angostura suman unos 38. No es posible dentro de los límites de que disponemos biografíarlos a todos. Aparte de los profesionales nativos y británicos habría que agregar algunos otros de nacionalidad francesa, española, alemana e italiana. No sabemos con exactitud el gran total de los médicos de la Independencia, de los cuales sólo parte de ellos se citan en esta conferencia. Los doctores P. D. Rodríguez Rivero, Ceferino Alegría y José Rafael Fortique han realizado estudios sobre el particular. La nómina elaborada por Alegría alcanza a 110. En los paneles del fondo del monumento a José María Vargas en el Panteón Nacional aparecen los nombres de los profesionales y practicantes en medicina que participaron en nuestra guerra de Independencia. Rosselli, en la Revista "Medicina" publicó una "Relación de médicos y notables empíricos de la época de la Independencia. 1800-1830" (Colombia). En la Ciudad Universitaria de Bogotá se halla una lápida conmemorativa erigida como un homenaje de la Academia Nacional de Medicina, de la Facultad y del cuerpo médico del país a dichos próceres. La leyenda, puesta al pie, dice así:

#### HOMENAJE A LOS MEDICOS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

José Félix Merizalde  
Francisco Ignacio Carreño  
Carlos Moore  
Joaquín García  
José C. Zapata

Miguel Ibáñez  
Benito Osorio  
Juan M<sup>a</sup> Pardo  
Pedro Lasso de la Vega  
Manuel M. Quijano y

Santos Quijano

EL CUERPO MEDICO COLOMBIANO MCCMX - MCMXXXX

“Los médicos neogranadinos —agrega el doctor Humberto Rosselli, de quien tomamos la noticia— prestaron brillantes servicios a la causa de la Independencia de la naciente república, ya desde los altos puestos del gobierno como el doctor José Fernando Madrid, Presidente de las Provincias Unidas en 1816, y cuyo nombre ha debido ser el primero que figurara en la lápida conmemorativa; ya desde la cátedra, sosteniendo los estudios a pesar de todas las vicisitudes, como los profesores José F. Merizalde y Benito Osorio; ya desde los campos de batalla, como médicos de los ejércitos, tales los doctores Antonio Macary, José Joaquín García, Carlos Moore y Tomás Foley; ya, en fin desde el simple ejercicio profesional en los hospitales, aliviando la suerte de los patriotas y ayudándoles en cuanto podían, como los doctores Manuel María Quijano, Pedro Lasso de la Vega, y muchos otros”.

Sólo dos médicos estuvieron presentes en la batalla de Boyacá, uno fue el doctor Gutiérrez y el otro el doctor Thomas Foley, quien venía acompañando al ejército libertador desde los llanos de Venezuela; el mismo, de que hablamos hace poco. Según la cita del mismo Rosselli, los siguientes, de la Legión Británica, hicieron la campaña del Perú: Cirujano Crawley, Cirujano Coronel Diego Paroisen y Cirujano Michael Stapleton, todos de la División de Santa Marta; asimismo, el Doctor Small (de la Legión Británica), Médico de la División del General Salom, con él llegó a Guayaquil, e hizo la campaña del Perú.

Tomamos de la obra *Historia de la Medicina en la Provincia de Guayas* por Mauro Madero: “El 9 de octubre de 1820 Guayaquil era libre e independiente por la voluntad y esfuerzo de sus hijos. . . La Junta de Gobierno nombró para Cirujano Primero del ejército al doctor Manuel Herrán; y el Cirujano Manuel Vera perteneciente a las fuerzas marítimas españolas, fue conservado en su puesto por el Gobierno independiente. . . Las pérdidas de Huachi y Tanizagua no desanimaron a los patriotas y nuevos ejércitos se organizaron en Guayaquil, en parte con el armamento llegado de Colombia, enviado por el Libertador Bolívar. En el cuerpo de Artillería, continúa como cirujano el doctor Manuel Silverio Bravo, quien perteneció al ejército durante algunos años y desempeñó importantes cargos públicos relacionados con su profesión; al primer batallón de Libertadores pertenece el cirujano doctor José Sáenz y en el segundo batallón de Libertadores, integró la plana mayor el cirujano ecuatoriano y médico latino doctor Mariano Arcia Tello. . . En el mes de mayo de 1821 llegan a la provincia las fuerzas colombianas comandadas por Sucre, y con ellas vinieron varios médicos en calidad de cirujanos. . . El 18 de agosto de 1821 se da el combate de Cone y el 12 de setiembre el segundo Huachi. A estas acciones guerreras como a las de Camino Real, Huachi y Tanizagua asistieron algunos médicos, entre otros el Coronel y médico Carlos Moore, quien peleó en Yaguachi y Huachi 2º y prestó servicios como cirujano. . . De Sur a norte del país, de Cuenca al Pichincha, atravesó el ejército libertador, teniendo como físico médico de la División a don Lorenzo Rodríguez y como cirujano al religioso betlemista Fray Francisco de la Natividad. En 1823 algunos médicos se ausentan con los ejércitos que marcharon al Perú a consolidar la independencia. En la División de Pasto estaba como Cirujano Mayor el Capitán Lino Paredes; y al regreso de la División Auxiliar, la Brigada de Lanceros de Venezuela traía consigo

a su cirujano Luis Gallegos. En la batalla de Tarqui, vemos tomar parte activa con el grado de Teniente al cirujano del batallón de Rifles llamado Juan O'Llivery; al cirujano guayaquileño Fermín Fuentes y al médico italiano Camilo Marquisio . . .”.

Por su parte, Virgilio Paredes Borja, en su *Historia de la Medicina en el Ecuador* anota: “En Pichincha y Tarqui, las tropas de Sucre y Flores tuvieron ya sus cirujanos . . . El doctor Camilo Marquizio, italiano naturalizado en la Presidencia en 1824, que había sido cirujano de la Gran Armée en la campaña de Rusia, estuvo en Tarqui como Coronel Cirujano de las tropas del General Juan José Flores”. “Los Cirujanos de la Presidencia: Doctores Manuel Silverio Bravo, Manuel Arcia, Manuel Herrán, Manuel Vera, Lorenzo Rodríguez, José Sáenz y el inglés Charles Moore, hicieron de Cirujanos Militares en Yaguachi, Huachi y Pichincha. El Doctor José Mascote y el neogranadino Doctor Cervellón Urbina acompañaron a Sucre en sus campañas”. A fines de 1822 el Teniente Coronel y Cirujano Mayor de *La Guardia* Cervellón Urbina marchaba a la División que obraba sobre Pasto; en 1823, encargado del Servicio de Cirugía, Hospital Militar de Guayaquil. Había empezado su carrera en 1813, como tercer practicante del Hospital Militar de La Guaira. El meteórico ascenso de Urbina en su carrera científica y en grados militares ejemplifica, conforme lo observa Pérez Vila, el caso bastante corriente en el período emancipador de que el ejército vino a ser el inmenso crisol en que se fundieron las barreras sociales del período colonial. Por lo demás, también ejemplifica —añadimos nosotros— el hecho de la igualdad de rango que tuvo lugar entre médicos y cirujanos con la circunstancia todavía más de que por necesidades de la guerra y la escasez de personal los cirujanos romancistas y los practicantes llegaron a desempeñarse como cirujanos regulares. Otro notable ejemplo fue el del General Juan José Flores, habiéndose iniciado como Practicante de Cirugía en Puerto Cabello en 1813, llegó a ser más tarde el Primer Presidente del Ecuador!

*Los Médicos de la Independencia del Perú*, obra escrita por el doctor Jorge Arias-Schreiber Pezet, condensa en una galería “los más altos exponentes de la ciencia médica peruana en el período que transcurre desde los primeros movimientos subversivos limeños hasta el desembarco del Ejército Libertador de San Martín”: Hipólito Unanue; Félix Devoti; José Gregorio Paredes; José Pezet; Miguel Tafur y José Manuel Valdés. “Hipólito Unanue —dice— es el médico de mayor prestigio en su tiempo y figura representativa de la peruanidad en las postrimerías del Virreynato y primeros años de la República . . .”

En el Perú, escribe el historiador Lastres: “Los acontecimientos se van a suceder vertiginosamente. Los médicos y cirujanos de la guardia vieja: Valdés, Tafur, Montero, con los nuevos, recién egresados del Colegio o salidos la víspera del gran día, van a tomar su puesto para la lucha: desde la alta política como Unanue; presidiendo el Tribunal del Protomedicato, como Tafur, o desde el modesto cargo de Cirujano del Ejército, como Santos Montero, Mascote, Norberto Vega y otros. Todos ellos están contagiados del amor por la Patria y cada uno quiere estar en el puesto de mayor peligro para responder al íntimo llamado del terruño . . . Cuando San Martín desembarcó en Paracas al mando de la Expedición Libertadora el 7 de setiembre de 1820, llevaba un “Estado Mayor de medicina”,

entre ellos como cirujano Mayor a D. Roberto Key". Muchos otros cirujanos de Ejército figuraron en las Planas Mayores, cuyos nombres recoge Lastres en su excelente obra *La Cultura Peruana y los Médicos de la Emancipación*, por ejemplo el de Diego Paroissien, el Cirujano que vino como jefe de la Sanidad Militar al Perú... Integró el Cuerpo de Sanidad del Ejército del Alto Perú, interviniendo en la inspección de hospitales y enfermos en el desastre de Huaqui y del Desaguadero. Fray Antonio de San Alberto de la Orden Bethlemita fue Cirujano de segunda clase en la Expedición Libertadora de San Martín. "Los de esta Orden tenían como función primordial la asistencia de enfermos, desempeñando los papeles de boticario, flebotomo y enfermero. Tenían conocimientos fragmentarios de botánica y algo de Materia Médica, Enfermería y pequeña Cirugía..."

En la batalla de Junín, Campaña del Sur, el Teniente Coronel D. Domingo Espinar (panameño, de nacimiento), era el facultativo de primer orden en la comitiva de S. E. el Libertador, primer ayudante de E. M. G. del Ejército Unido y su secretario privado. Añade Lastres en su obra citada: "Muchas fueron las operaciones quirúrgicas practicadas por el Comandante de Sanidad José Domingo Espinar; por Francisco Santiago Mascote; por el físico Julián Resua y por otros cirujanos adocotrados en el Real Colegio de San Fernando".

En cuanto a la batalla de Ayacucho, "dirige el Hospital de Sangre con el título de "Contralor", el Teniente D. José Aspauza; figuraron dos cirujanos más: Benito Oya y Pedro Monteser, del Batallón Vargas. Además, se cita al Cirujano Vicente Godínez, Médico del Batallón Voltijeros y al Cirujano José Heredia, médico del Batallón Vargas". "El Cirujano Mayor Antonio Marbe perteneciente a la Legión Británica; en Ayacucho fue ascendido a Teniente Coronel por su valor en asistir a los heridos del combate". Según Lastres (*ob. cit.*): "Las provisiones sanitarias no tuvieron a la altura de la gran batalla, pues los pocos cirujanos que asistieron a ella, como los botiquines de campaña, ya muchos exhaustos por la travesía de los Andes fueron suficientes para atender los mil heridos que señala Sucre".

Todos los escritores e historiadores que se han ocupado de la guerra de Independencia han abundado en detalles respecto a la sangre vertida, como consecuencia de los actos más sangrientos y crueles; en cambio, no se han destacado por igual las víctimas en las filas de los médicos; por eso, intercalamos el siguiente cuadro, más que dramático, y que ilustra un caso acaecido en 1818, en Venezuela, en la toma de la plaza de Güiría: "El cirujano Dewey, del barco patriota "Colombia", resultó muerto en la batalla, y Hill dice: "Dewey, el cirujano, fue el único muerto por el enemigo entre los oficiales a mi mando, y hubo algo curioso en su destino porque dos días antes de nuestro ataque a Güiría, Dewey nos contó que había soñado que estábamos luchando y siendo derrotados por el enemigo, y muchos oficiales y soldados muertos o heridos en la acción, y que él sin lesiones, se había refugiado bajo el tonel grande de provisiones y que de esta manera había salvado la vida. En aquel momento nos reímos de su sueño; pero cuando el enemigo en realidad asaltó nuestro barco, corría hacia abajo por detrás de la escotilla, sin hacer caso de nuestros repetidos llamados. Al día siguiente, tras fuerte lucha, tuvimos la suerte de reconquistar nuestro buque de las manos españolas. Encontré el cuerpo



mutilado del infortunado Dewey, con veinte y cuatro grandes heridas de sable, un brazo totalmente separado del cuerpo y su cabeza casi desprendida del cuello” (*Médicos y Medicina de nuestra Independencia*, por José Rafael Fortique, pág. 111). Muchos fueron los médicos que sucumbieron trágicamente, pasados por las armas: Felipe Tamariz (Barcelona, 1814); Vicente Salías (Puerto Cabello, 1814); José María Gallegos (La Guaira, 1812); Marcelo Sollage (Puerto Cabello, 1821); Alejandro Macaulay (Colombia, 1813); Dionisio Torres (Bogotá, 1816); Haly, Cirujano inglés (Calabozo, 1818); Cardozo, cirujano realista, degollado por los patriotas, 1818. Como contrapartida, no faltaron quienes fueron condecorados. Así, los venezolanos Carlos Arvelo y Lic. Francisco Ignacio Carreño, el primero recibió el busto de la “Orden de Libertadores” y el segundo fue agraciado con la Cruz de Boyacá. El busto de Bolívar le fue concedido al ilustre patriota y sabio colombiano Dr. Manuel María Quijano y al ecuatoriano Manuel Silveiro Bravo. El neogranadino Sebastián Lamadrid fue condecorado en Cartagena con la Medalla de Honor del Libertador, decretada por el Perú el 25. En Lima se otorgó la Orden del Sol a Unanue, Pezet y Valdés. El londinense Jorge Enrique Mayne estaba condecorado con la estrella de Libertadores de Venezuela. El inglés Diego Paroissien recibió en recompensa la medalla de Chacabuco y la Legión de Mérito de Chile. Reposan en el Panteón de los Próceres del Perú, los restos del eminente Unanue y en Venezuela yacen en el Panteón Nacional las cenizas de los ilustres próceres Carlos Arvelo, José Angel Alamo y Pedro Bárcenas.

¿Y Alejandro Próspero Reverend? ¿Por qué no lo hemos incluido entre los Médicos de la Independencia? Porque pertenece a un capítulo especial: Los Médicos de Bolívar. He aquí sus propias palabras: “No tengo más títulos que el de haber sido el último médico de Simón Bolívar”.

No es difícil imaginarse las condiciones en que se desempeñaron los médicos de la Independencia, cuando apenas si acababa de ser impulsada la cirugía militar por manos del Barón Larrey, cirujano del Gran Ejército en las guerras napoleónicas. Además, recuérdese que durante mucho tiempo la medicina y la cirugía estuvieron divorciadas, a tal extremo que se menospreciaba al hombre de bisturí. Médicos y cirujanos eran realmente escasos. Los hospitales apenas si eran tales y los recursos terapéuticos eran precarios, tanto en cantidad como en calidad.

Sin embargo, vencieron heroicamente los rigores de la guerra y los múltiples factores adversos que se oponían a un correcto ejercicio facultativo. Precisamente, al juzgar su quehacer, ello es lo que causa mayor admiración, pues si no podían aplicar una terapéutica cabal, se acogían al precepto del maestro: Curar cuando fuera posible y aliviar y consolar siempre. Basta por un instante retrotraerse y figurarse el drama de los heridos o moribundos y contemplar al cirujano actuar en pleno campo de batalla, donde el estruendo de las armas era lo que dominaba la escena, para estremecernos de emoción y reaccionar enseguida con el mayor asombro.

Médicos de dignidad hipocrática, dotados de sensibilidad extrema, sublimizados por la abnegación y el espíritu de servicio, tales a grandes rasgos la imagen ejemplar que nos han legado los tiempos heroicos de la Independencia. Creo, con toda la fuerza de mi espíritu, que la historia de la Medicina en las patrias

bolivarianas tiene motivos para vanagloriarse de los servicios prestados por médicos, cirujanos y practicantes durante la guerra independentista.

En conclusión, quedamos con la impresión de que, en estricta justicia, los *médicos-héroes* tienen derecho a compartir con los *militares-héroes* las glorias de nuestra gesta emancipadora!

#### BIBLIOGRAFIA

- ALEGRÍA, CEFERINO. *Los Médicos en la Gesta Emancipadora de Venezuela*. 1 Vol., Caracas, 139 pp., 1965.
- ALEGRÍA, CEFERINO. *Medicina Militar hasta fines de la Gran Colombia*. 1 Vol. multigrafiado, Caracas, Venezuela, 1968.
- ANZOLA, DAVID. *Médicos y Cirujanos que prestaron sus Servicios en la Guerra de la Independencia de Venezuela* (Discurso). Barquisimeto, Imp. del Estado, 27 pp., 1944.
- ARCHILA, RICARDO. *Historia de la Medicina en Venezuela*. 1 Vol., Mérida, Universidad de los Andes. Ediciones del Rectorado, 409 pp., 1966.
- ARCHILA, RICARDO. *Unanue. Sinopsis biográfica comentada*. Caracas. Tip. Vargas, 56 pp., 1974.
- ARIAS-SCHREIBER PEZET. *Los Médicos en la Independencia del Perú*. 1 Vol., Lima, Editorial Universitaria, 147 pp., 1971.
- CONDE JAHN, FRANZ. *Homenaje a los cirujanos del ejército libertador en la batalla de Carabobo*. Folleto multigrafiado, 6 pp. (Discurso leído en el campo de Carabobo), 1972.
- FORTIQUE, JOSÉ RAFAEL. *Algunos Aspectos Médicos de Nuestra Guerra de Independencia*. Maracaibo. Tip. La Columna, 77 pp., 1963.
- FORTIQUE, JOSÉ RAFAEL. *Cirujanos Británicos en el Ejército de Bolívar (1817-1821)*. Universidad del Zulia, Maracaibo, 28 pp., 1964.
- FORTIQUE, JOSÉ RAFAEL. *Médicos y Medicina de Nuestra Independencia*. 1 Vol., Editorial Universitaria LUZ, Maracaibo, 1967.
- FORTIQUE, JOSÉ RAFAEL. *Vicente Salías*. 1 Vol., Maracaibo, Editorial Universitaria de la Universidad del Zulia, 152 pp., 1969.
- FORTIQUE, JOSÉ RAFAEL. *Cirujanos en la Batalla de Carabobo*. Maracaibo, Editorial Puente, 23 pp., 1971.
- LAMBERT, ERIC T. D. *Carabobo 1821*. 1 Vol., Caracas, Fundación John Boulton, 103 pp., 1974.
- LASTRES, JUAN B. *Historia de la Medicina Peruana*. Vol. III, *La Medicina en la República*. Lima, Imprenta Santa María, 387 pp., 1951.
- LASTRES, JUAN B. *La Cultura Peruana y la obra de los Médicos en la Emancipación*. 1 Vol., Lima, Perú, 494 pp., 1954.
- MADERO, MAURO. *Historia de la Medicina en la Provincia de Guayas*. 1 Vol., 283 pp., Guayaquil, Ecuador, 1955,
- PAREDES BORJA, VIRGILIO. *Historia de la Medicina en el Ecuador*. Vol. II, 544 pp. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1963.

- RODRÍGUEZ RIVERO, P. D. *Médicos y Practicantes que sirvieron en la Causa de Nuestra Independencia*. Gaceta Médica de Caracas, N° Extraordinario (25 Aniversario de la Academia Nacional de Medicina), pp. 49-59, 1929.
- ROSSELLI, HUMBERTO. *La Medicina en la Independencia de Colombia*. Rev. Anales Psiquiátricos, p. 40, Vol. IV, N° 17 (Facultad de Medicina, Bogotá), 1950.
- ROSSELLI, HUMBERTO. *Influencia de la agresión climática en las campañas guerreras de la independencia de Colombia*. Anales de la Sociedad de Biología de Bogotá, Vol. 4, N° 5, p. 183, 1951.
- ROSSELLI, HUMBERTO. *Papel de los médicos en la Independencia colombiana*. Revista de la Facultad de Medicina, Vol. 36, Nos. 1 a 4, p. 23, 1968.
- ROSSELLI, HUMBERTO. *Aspectos médicos de la Campaña Libertadora de 1819*. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural Universidad de Colombia, N° 4, p. 38, 1969.
- ROSSELLI, HUMBERTO. *Los Estudios de Medicina en Santa Fe de Bogotá en la época de la Independencia*. MEDICINA, Organó Informativo de la Academia Nacional de Medicina de Colombia, N° 2, p. 51, 1979.
- ROSSELLI, HUMBERTO. *Relación de Médicos y notables empíricos de la época de la Independencia*. MEDICINA, Organó Informativo de la Academia Nacional de Medicina de Colombia. N° 3, p. 55, 1979.
- VARIOS. *Los Médicos en la Batalla de Carabobo*. Caracas, Imprenta del Ministerio de Educación, 93 pp., 1972.